



MEDIO AMBIENTE

La nueva estrategia de prevención del Govern prevé realizar gestión forestal en 34.000 hectáreas. El primer ámbito de actuación es la protección alrededor de núcleos habitados e infraestructuras sensibles.

Catalunya creará plantas solares en zonas boscosas para evitar incendios

GUILLEM COSTA
Barcelona

Catalunya quiere convertir la prevención de incendios en una política prioritaria y que implique a todos los sectores afectados. Para lograrlo, el Govern presentó ayer una nueva estrategia conjunta, trabajada entre las conselleries de Interior, Agricultura y Territori. El plan, avanzado la semana pasada por este diario, se propone actuar sobre un territorio cada vez más vulnerable al fuego: el 65% de la superficie catalana es forestal –Salvador Illa ya dijo que había que reducir las arboledas– y el riesgo de que se declare un fuego de sexta generación imposible de controlar aumenta por el cambio climático.

Una de las novedades más llamativas de la lista de objetivos es la voluntad de instalar placas fotovoltaicas en puntos estratégicos donde sea necesario retirar masa forestal y mantener espacios abiertos sin bosque. La idea es fomentar espacios que dificulten la propagación de grandes incendios y, a la vez, producir energía verde en terrenos de interés público.

Pero la nueva estrategia, que combina prevención, extinción, transición ecológica, economía y



Imagen aérea del incendio que afectó al término municipal de Granyena de Segarra en junio del año pasado.

biodiversidad, va mucho más lejos y se centra en redoblar la gestión forestal en áreas prioritarias. La gran dificultad será desplegar todas las actuaciones previstas en los próximos años.

«Hay que abordar la prevención desde una perspectiva diferente a la que consiste exclusivamente en dotar de más recursos porque las características de algunos incendios de cara al futuro pueden quedar fuera de la capacidad de extin-

ción humana», apuntó la consellera de Interior, Núria Parlon. Según el conseller de Agricultura, Òscar Ordeig, la nueva estrategia también da «una oportunidad para dinamizar la economía rural, generar empleo e impulsar una bioeconomía arraigada en el territorio».

El objetivo no es intervenir sobre todos los bosques –extremo que se asume imposible–, sino concentrar los esfuerzos en zonas clave. La estrategia prevé acelerar

los trabajos forestales en unas 34.000 hectáreas marcadas en rojo sobre el mapa. Se trata de espacios en los que reducir la continuidad del bosque puede marcar la diferencia entre un incendio controlable y un fuego capaz de saltar de un macizo a otro.

El primer ámbito de actuación es la interfaz urbana forestal: las franjas de protección alrededor de urbanizaciones, núcleos habitados e infraestructuras sensibles. En

estos espacios, la prioridad es proteger vidas, viviendas y bienes. Además de las franjas, son imprescindibles los planes municipales contra incendios que ultimán cada vez más ayuntamientos.

El segundo ámbito son los perímetros de protección prioritaria, áreas especialmente expuestas a grandes incendios. Y el tercero son los llamados ejes de confinamiento, 14 corredores donde se quiere reforzar un paisaje en mosaico que alterne la presencia de cultivos, pastos, prados y espacios abiertos.

Estos ejes no impiden que se declare un incendio, pero pueden ayudar a contenerlo cuando supere la capacidad de extinción. Fuentes de emergencias recuerdan que hay fuegos que, en determinadas condiciones meteorológicas, no pueden abordarse ni multiplicando los efectivos de manera infinita, por la gran cantidad de energía que se propaga. En estos casos, el reto es confinar el incendio y evitar que se convierta en un megaincendio. Sobre la mesa están escenarios poco probables pero posibles, como grandes fuegos capaces de avanzar desde Osona hasta la Noguera, o desde Collserola hacia el norte del Maresme, hipótesis con las que trabajan los Bombers de la Generalitat.

Más bomberos

Pese a que el plan a medio plazo es transformar la estructura del paisaje, también se amplían los equipos de Bombers, hasta alcanzar los 4.000 bomberos, y ampliar dispositivos de prevención como el GEP-PIF. De momento, ya se ha empezado a actuar en bosques públicos. Pero el próximo paso es hacerlo en los ejes de confinamiento mapeados en los que hay arboledas privadas. Una de las posibilidades es llegar a acuerdos con propietarios, aunque, si es necesario, no se descartan actuaciones directas con medios propios. ■